de lo contrario, hubiera sepultado la verdad del hecho, sin patentizar jamás una mentira que formaba la felicidad de su hijo, considerado jóven conde de San Geran. Pero, prescindiendo de esta reflexion, la resistencia que hace la Pigoreau á la feliz suerte que á su hijo se depara, está en el órden mismo de la naturaleza. Esta reclamacion puede considerarse como uno de los movimientos rápidos y violentos que se escitan en el corazon de una madre es efecto de un amor imperioso y una pasion impetuosa que no puede contenerse, es un torrente, en fin, que rompe su dique, sin que fuerza alguna resista su violento impulso. Mi defendida ve su hijo ; consideracion alguna no pueda contenerla, ni hacer que prescinda de reclamarlo : en sus arrebatos, desatiende la razon de conveniencia sin querer persuadirse, que provando el verdadero nacimiento, labra con sus propias manos la ruina de su hijo : mi defendida quiere tenerlo en su poder, quiere ser su madre á los ojos del mundo, y le supone perdido para ella, no asociándolo á su propio infortunio : se le reconviene, que su amor es cruel y perjudicial á su propio hijo ; pero recordemos, que en el delirio del amor, no siempre la razon ocupa su lugar, y que por otra parte, la conducta de la Pigoreau está autorizada por la misma ingratitud de un hijo, que se obstina en no reconocer á su verdadera madre. »

« La historia nos refiere, que un escultor trabajó una hermosa estátua que debia colocarse en el puerto de Alejandría : Tolomeo, conociendo el mérito artístico que tenía, quiso apropiársela como obra suya El escultor, no pudiendo negarse á los deseos de Tolomeo, y queriendo, por otra parte, conservar la gloria de haver hecho aquella pieza maestra, grabó su nombre en el pedestal de la estátua, tapando las letras con una capa de barniz sobre la que Tolomeo puso su nombre : con el tiempo cayó el barniz, y apareció el verdadero autor de la estátua, adquiriendo de este modo la gloria de que injustamente le despojara Tolomeo. Esto mismo sucede con la verdadera madre de Henrique Baulieu : ella grabó su nombre con caracteres de sangre, caracteres indelebles, aunque puedan ocultarse por algun tiempo : la Condesa encontró la figura del niño tan hermosa, que desde luego quiso ser su madre, y para impregnar en los demas esta idea, quiere persuadirnos que ha dado á luz este niño : todo cuanto ha hecho, se reduce á poner su nombre sobre el barniz del pedestal de la estátua : el barniz ha caido ; se lee ya el nombre de la verdadera madre, el de la falsa desapareció para siempre. »

« Mi defendida, confiada en la rectitud de este tribunal, se pro-

© 2011 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación